

Declaración de Edimburgo, ¡25 años!

The Edinburgh Declaration, 25 years on!

Arcadi Gual, Jesús Millán Núñez-Cortés, Jordi Palés-Argullós, Albert Oriol-Bosch

En agosto de 1988, la Federación Mundial de Educación Médica (WFME) organizó en Edimburgo una Conferencia Mundial sobre Educación Médica bajo la atenta tutela del entonces presidente de la WFME, el profesor Henry Walton. Dicha reunión, en la que participaron numerosos expertos del área de conocimiento de la educación médica, terminó aprobando un documento que, 25 años después, sigue siendo un referente en la educación médica, la 'Declaración de Edimburgo' [1,2].

Esa conferencia mundial culminó un proceso de reuniones regionales en las que se movilizó un sinnúmero de expertos con el fin de redefinir los retos que debía plantearse la educación médica para situarse a la altura de los tiempos.

Entre otras mejoras que las facultades de medicina podían y debían llevar a cabo, el documento identificaba las siguientes:

- Incorporar recursos comunitarios en los programas de formación más allá de los hospitalarios.
- Asegurar que los contenidos curriculares reflejen las prioridades nacionales de salud.
- Promover la continuidad del aprendizaje a lo largo de la vida introduciendo metodología de aprendizaje activo y sistemas tutoriales que fomenten el aprendizaje autodirigido.
- Alinear el currículo y los sistemas de evaluación para lograr la competencia profesional.
- Formar docentes como educadores y no solamente como expertos en contenidos y reconocer tanto la docencia como la investigación y el servicio o gestión.
- Incorporar la formación en prevención de la enfermedad y promoción de la salud.
- Integrar la clínica a la formación básica incorporando el aprendizaje en base a problemas y los entornos comunitarios.

In August 1988 the World Federation for Medical Education (WFME) held a World Conference on Medical Education in Edinburgh under the watchful eye of the then-president of the WFME, Professor Henry Walton. One outcome of that meeting, attended by a good number of experts from the area of medical education, was the approval of a document that, 25 years later, continues to be a reference in medical education: the 'Edinburgh Declaration' [1,2].

That world conference was the culmination of a series of regional meetings in which countless experts were mobilised with the aim of redefining the challenges that should be set in medical education in order to keep up with the times.

The following, among others, were identified as improvements that faculties of medicine could and should carry out:

- *Incorporating community resources into training programmes beyond just those of hospitals.*
- *Ensuring that the curricular content reflects national healthcare priorities.*
- *Promoting the continuity of lifelong learning by introducing the active learning methodology and tutorial systems that foster self-directed learning.*
- *Bringing the curriculum and the assessment systems into line in order to achieve professional competence.*
- *Training teachers as educators and not just as experts in contents, and acknowledge both teaching and research, as well as service or management.*
- *Incorporating training in disease prevention and health promotion.*
- *Integrating clinical practice into basic training by incorporating learning based on problems and community settings.*

Coordinación/Correspondencia:
Fundación Educación Médica.
Departamento de Ciencias
Fisiológicas I. Facultad de Medicina.
Universitat de Barcelona.
Casanova, 143. E-08036 Barcelona.

E-mail:
agual@
fundacioneducacionmedica.cat

© 2013 FEM

- Seleccionar los candidatos por sus cualidades personales más allá de capacidades intelectuales o logros académicos.

Para conseguir estos objetivos se reconocía e instaba la necesidad de involucrar a las administraciones, tanto sanitarias como educativas, para que establecieran políticas y tomaran las decisiones adecuadas. Pero el acento no recaía sólo en las administraciones, sino que también se reclamaba la implicación de las asociaciones profesionales y de las organizaciones empleadoras y proveedoras de servicios de la salud, para que aportaran su necesaria contribución con el fin de alcanzar los objetivos deseables.

El mismo año de la ‘Declaración de Edimburgo’ se firmó otro documento de referencia, la denominada ‘Iniciativa de Lisboa’ [3]. A instancias de la Organización Mundial de la Salud se reunieron en esta capital europea los ministros de Educación y de Sanidad y otros delegados de 25 países europeos, entre ellos España. La ‘Iniciativa de Lisboa’ hacía suyos los principios de la ‘Declaración de Edimburgo’ y proponía la realización de programas de cooperación internacional al objeto de reorientar la educación médica.

Transcurrido un cuarto de siglo es fácil comprobar cómo la conferencia de Edimburgo abrió un sendero conceptual que había de facilitar a las facultades de medicina la adaptación a un futuro que en Europa se conocería abreviadamente como ‘plan de Bolonia’ (1999), esto es, aquellos procesos de cambio necesarios para adaptarse al Espacio Europeo de Educación Superior.

Sin embargo, 25 años después, el análisis de la repercusión de la ‘Declaración de Edimburgo’ en nuestro sistema de formación de los médicos en particular, y de los profesionales de las ciencias de la salud en general, muestra que en el mejor de los casos sólo hemos recorrido una pequeña parte del camino [4,5]. Nuestro sistema educativo, y en concreto el segmento de formación bajo la responsabilidad de la universidad, ha dejado de nuevo pasar la oportunidad de realizar cambios reales limitándose a cambios cosméticos. Nos hemos preocupado más de hacer muchas cosas que de hacer las cosas bien. Numerosas y repetidas voces han alertado durante estos 25 años que el camino se transitaba con lentitud, cuando no en dirección errónea. Poco después de la ‘Declaración de Edimburgo’, Gallego [6] analizaba en el contexto internacional la situación de la educación médica en España y prevenía de los cambios necesarios que no se estaban produciendo. Recientemente, la Fundación Educación Médica (FEM), en la publicación *Aprender a ser médico: responsa-*

- *Selecting candidates on the basis of their personal qualities rather than just their intellectual capabilities or academic achievements.*

To be able to reach these goals it was agreed that there was an urgent need to get both healthcare and educational authorities involved so that they could establish policies and make suitable decisions. But not only the authorities were being urged to play a part. Calls were also being made for the professional associations and the organisations that use and provide health services to become more committed and to make their much-needed contribution with a view to fulfilling the objectives.

The same year as the ‘Edinburgh Declaration’, another reference document was signed, the so-called ‘Lisbon Initiative’ [3]. At the request of the World Health Organisation, this European capital hosted a meeting attended by the Ministers of Education and Health and other delegates from 25 European countries, including Spain. The ‘Lisbon Initiative’ took the principles of the ‘Edinburgh Declaration’ as its own and proposed the implementation of international cooperation programmes with the intention of reorienting medical education.

A quarter of a century later, it is easy to see how the Edinburgh conference opened up a conceptual pathway that was to make it easier for faculties of medicine to adapt to a future that, in Europe, would be summed up in the term ‘Bologna Plan’ (1999), that is, the processes of change needed to adapt to the European Higher Education Area.

*Nevertheless, 25 years later the analysis of the repercussions of the ‘Edinburgh Declaration’ on our system for training doctors in particular, and health science professionals in general, shows that in the best of cases we have only come a short way along the path [4,5]. Our educational system, and more specifically the part of training that falls under the responsibility of universities, has again missed the opportunity to carry out real changes and has limited itself to making just superficial alterations. We have been more concerned with getting lots of things done instead of doing them well. Over these past 25 years many voices have been heard over and over again alerting us to the fact that we were treading the path very slowly, when not in the wrong direction. A short time after the ‘Edinburgh Declaration’, Gallego [6] analysed the situation of medical education in Spain within the international context and warned that the changes that were needed were not taking place. In the publication *Learning to become a doctor: Shared social responsibility* [7], the *Fundación Educación Médica (FEM)* recently insisted*

bilidad social compartida [7], ha insistido en la necesidad de que las instituciones implicadas y responsables de la formación de los médicos debatan sobre los cambios que la ciudadanía reclama; en este sentido, la FEM proponía, para cada uno de los agentes implicados, una serie de acciones que podrían ser un plagio de la 'Declaración de Edimburgo'. Sorprende y llena de preocupación una sordera tan profunda a tantas llamadas de atención.

on the need for the institutions involved in and responsible for the training of doctors to sit down and discuss the changes that citizens are calling for. In this respect, the FEM proposed a series of actions for each of the agents involved that could be seen as a plagiarism of the 'Edinburgh Declaration'. Calling attention to something so many times and seeing how everyone turns a deaf ear is both surprising and profoundly worrying.

Bibliografía / References

1. World Federation for Medical Education. The Edinburgh Declaration. *Med Educ* 1988; 22: 481-2.
2. Walton HL. Proceedings of the World Summit on Medical Education. *Med Educ* 1993; 28 (Suppl 1): 140-9.
3. World Health Organization. Ministerial consultation for medical education in Europe. The Lisbon Initiative; 1998. *Med Educ* 1989; 23: 206-8.
4. Oriol-Bosch A, Pardell H. La formación de los profesionales médicos en la profesión médica: los retos del futuro. In Oriol-Bosch A, Pardell H, eds. *La profesión médica, los retos del milenio. Monografías Humanitas 2004*; vol. 7. p. 69-84.
5. Palés J, Rodríguez de Castro F. Retos de la formación médica de grado. *Educ Med* 2006; 9: 159-72.
6. Gallego A. La reforma de la educación médica en España [discurso de inauguración]. Madrid: Real Academia Nacional de Medicina de España; 1991.
7. Gual A. Aprender a ser médico: responsabilidad social compartida. Barcelona: Fundación Educación Médica; 2012.